

NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, *Mujeres caídas*, Madrid, Oberon, 2003, 222 pp.

Las investigaciones realizadas en los últimos años por la profesora Mirta Núñez sobre la sociedad de posguerra asidua del mundo carcelario y de las instituciones penitenciarias representan una sólida base en la que sustentarse para la elaboración de esta, su última obra, *Mujeres caídas*.

La inmersión en la documentación del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo le ha permitido conocer y reflexionar acerca de lo que en el lenguaje de la época se conocía como “redención de mujeres caídas”, eufemismo cuyo significado real no era otro que el de la recuperación de las prostitutas clandestinas. Instituciones Penitenciarias ha sentado un precedente muy positivo y alentador digno de elogio con las facilidades dadas a la autora en el acceso y reproducción de las fuentes documentales y fotográficas.

El estudio rescata una parte de la historia de la sociedad que pone en tela de juicio la moral del franquismo y de la Iglesia que lo sustentaba. Porque si los principios espirituales de la época consideraban las relaciones sexuales extramatrimoniales un pecado mortal y la prostitución una inmoralidad, ésta lo es en todas sus formas, legal y clandestina. Sin embargo, ante las autoridades franquistas la impureza de estas mujeres no era tanto por el trabajo público que realizaban sino porque actuaban en las calles, ajenas al dominio de la superioridad. Las mujeres con la misma ocupación pero bajo el control del Estado eran legales, estaban integradas en los ambientes ciudadanos e incluso alguno hubo que manifestó que cumplían con una función social que era la de satisfacer los deseos de los hombres y salvar la honra de las mujeres decentes. La existencia de meretrices legales conllevaba la existencia de casas de tolerancia o lenocinio frecuentadas por magnates, industriales, latifundistas, estraperlistas, falangistas, católicos y miembros destacados de las distintas

familias políticas que integraban el aparato de poder franquista. Después de escuchar la misa del domingo, una visita a estos centros avalaba el nivel social y económico de los que los frecuentaban, amparados por la legalidad de estos burdeles aunque impregnados del “pecado de la carne”, como la Iglesia Católica denominaba eufemísticamente a las relaciones sexuales practicadas fuera del matrimonio. Esta hipocresía o doble rasero de medición de la moral que recupera la autora es un ejemplo muy llamativo de la época sombría y ambigua en la que se vivía en la España de los cuarenta y cincuenta.

M. Núñez recoge en las páginas de su estudio esa explosión del racionamiento y la miseria de los años cuarenta cuyo resultado inmediato se materializó en un aumento de la prostitución clandestina y en la respuesta oficial a este hecho, aunque tal y como la autora recuerda, no hay que confundirlo con una preocupación por la depravación moral y sanitaria de la sociedad española, sino que se enmarca en un contexto de gran inquietud de las autoridades en cuanto a la pérdida de ingresos –puesto que la prostitución legal pagaba impuestos–, el miedo a la difusión de enfermedades venéreas y el temor a que un excesivo número de mujeres en la calle cuestionara los valores religiosos y morales propugnados desde los estrados del poder y de la religión. Las miserias del Régimen quedaban expuestas en un escaparate público de difícil justificación ante el peculiar pundonor de los altos mandos de la administración franquista.

Fruto del aumento de la prostitución clandestina que mencionábamos, la profesora M. Núñez explica la creación de la Obra de Redención de Mujeres Caídas, a quienes había que aplicar una terapia moral y otra sanitaria que procurara su regeneración. Si la sanitaria resultaba bastante eficaz, no ocurría lo mismo con la reposición del

espíritu, a pesar de que los conventos y cárceles especiales trataban de servir de tratamiento sedante para su vicio, en palabras del vocabulario propio de la época. Los encierros, cuya duración oscilaba de 1 año a 15 días, solían estar dirigidos por religiosas y sacerdotes cuya misión era la de llevarlas por el buen camino de la recuperación religiosa y moral, aunque tal y como argumenta la autora de la obra, tal propósito se hacía imposible por el rechazo que despertaban entre las reclusas meretrices.

La distinción entre presas políticas y “mujeres caídas” aparece también en el monográfico, especialmente por esa confusión que el Régimen trataba de generar entre los dos colectivos con el objetivo de presentar ante la opinión pública lo que consideraban un ejemplo de depravación moral e ideológica en una misma figura: la mujer roja como sinónimo de prostituta. Las encarceladas por causas políticas tuvieron un especial empeño en demostrar la distancia que las separaba de las callejeras y hay numerosos casos en los que aquéllas pidieron estar en cárceles separadas o en galerías alejadas de las “quincenarias” para evitar mezclas que sólo conducían a la más dañina de las confusiones para la oposición al Régimen. Si la *Obra de Redención de Penas por el Trabajo* suponía un modo de explotación de los presos políticos, la *Obra de Redención de Mujeres Caídas* significaba un método de denigración de las mujeres, mezcladas las encausadas por prostitución clandestina con las culpadas de actos contra la seguridad del Estado. La cárcel de Segovia, según la información que aporta este estudio, fue la única que quedaba en España a partir de 1956 dedicada a este tipo de presas, rechazadas tanto por el carácter marginal de su actividad como por su falta de conciencia política en un contexto de gran implicación de las mujeres en los conflictos sociales, en la actividad clandestina y de oposición.

Mujeres caídas viene a sumarse al conjunto de estudios realizados sobre la situación de las mujeres en el franquismo, tanto los referidos a la vertiente de la represión femenina como a los habidos

sobre prostitución. En este sentido, la obra escrita por Mirta Núñez y publicada por Oberon completa un vacío importante sobre la historia social de la posguerra y el régimen de Franco.

Matilde Eiroa